

TESIS XXXII

Los procesos revolucionarios, las organizaciones obreras de masas y la construcción de partidos trotskistas

En la tesis anterior nos hemos detenido en la necesidad imperiosa de escudriñar la realidad para descubrir las oportunidades que nos ofrece la creciente lucha revolucionaria que estamos presenciando. Esto nos plantea también, con carácter de urgente, el precisar sobre qué procesos y qué organizaciones deben trabajar nuestros partidos y militantes.

La Cuarta Internacional se transformará en una internacional de masas en la medida en que sus secciones —sin excepción— trabajen sobre los procesos revolucionarios que se den en sus países. El argumento de no trabajar en un proceso revolucionario con el pretexto de discrepar con su programa político o con la dirección que este proceso tenga, es una verdadera traición a la Cuarta Internacional. Nuestros partidos deben trabajar en procesos como el del último año de la guerra de guerrillas en Nicaragua, independientemente de que sea dirigido por una organización oportunista como es el FSLN. Justamente, la obligación número uno de nuestros partidos es intervenir en esos procesos para disputar a los oportunistas la dirección del movimiento de masas revolucionario. No hacerlo significa abandonar a esas masas revolucionarias en manos de las direcciones oportunistas, colaboracionistas de clases. Tan importante como esto es trabajar en las organizaciones obreras, las dirija quien las dirija y tengan el carácter que tengan. Todo partido trotskista debe trabajar preferencialmente en aquellas organizaciones sindicales que agrupan a la mayor parte de los trabajadores, sea cual fuere el origen y la estructura actual de esas organizaciones. Nosotros vamos a donde está nuestra clase para plantear nuestra política y combatir a las direcciones que controlan sus organizaciones. Este planteo de principios de militar en los sindicatos cualesquiera fueran sus características y su origen, es un principio cardinal de la política trotskista. Así lo demuestra categóricamente el planteo programático de Trotsky con referencia incluso a los sindicatos fascistas:

*No podemos elegir a nuestro gusto y placer el campo de trabajo ni las condiciones en que desarrollaremos nuestra actividad. Luchar por lograr ascendente sobre las masas obreras dentro de un estado totalitario o semitotalitario es infinitamente más difícil que en una democracia. Esto se aplica también a los sindicatos cayo sino refleja el cambio producido en el destino de los estados capitalistas. No podemos renunciar a la lucha por lograr influencia sobre los obreros alemanes por el solo hecho de que el régimen totalitario hace allí muy difícil esta tarea. Del mismo modo no podemos renunciar a la lucha dentro de las organizaciones obreras compulsivas creadas por el fascismo. Menos aún podemos renunciar al trabajo interno sistemático dentro de los sindicatos de tipo totalitario o semitotalitario solamente porque dependan directa o indirectamente del estado corporativo o porque la burocracia no les dé a los revolucionarios la posibilidad de trabajar libremente en ellos. Hay que luchar bajo todas estas condiciones que creó la evolución anterior, en la que hay que incluir los errores de la clase obrera y los crímenes de sus dirigentes. En los países fascistas y semifascistas es imposible llevar a cabo un trabajo revolucionario que no sea clandestino, ilegal, conspirativo. En los sindicatos totalitarios o semitotalitarios es imposible o casi imposible llevar a cabo un trabajo que no sea conspirativo. Tenemos que adaptarnos a las condiciones existentes en cada país dado para movilizar a las masas no solo contra la burguesía sino también contra el régimen totalitario de los propios sindicatos y contra los dirigentes que sustentan ese régimen. La primera consigna de esta lucha es: **Independencia total e incondicional de los sindicatos respecto al estado capitalista.** Esto significa luchar por convertir a los sindicatos en organismos de las grandes masas explotadas y no de la aristocracia obrera (destacado en el original).¹*

¹ León Trotsky, “Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista”, en *Sobre los sindicatos*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, págs. 135–136.

Tal cual lo plantea Trotsky, nosotros vamos a las organizaciones en las que está la clase obrera, controladas o no por el estado, no para capitular a la política de control estatal sino por el contrario para independizar a las organizaciones sindicales y obreras del control estatal o del control burocrático. Pero vamos allá porque ése es el campo de batalla contra el estado y contra las direcciones oportunistas. Además, el pretexto de que en unas organizaciones no militamos porque dependen del estado bonapartista o del estado totalitario es un argumento que magnifica la independencia de las otras organizaciones sindicales u obreras. Hoy día todas las organizaciones sindicales que no son revolucionarias dependen en mayor o menor grado del control estatal, de su ligazón con el estado burgués o con el estado totalitario burocrático en los estados obreros. Trabajar sólo sobre las organizaciones controladas por burocracias reformistas con el argumento de que son independientes del estado es no denunciar el control estatal que estas organizaciones tienen en un alto grado y, por otra parte, abandonar a los obreros que están en las organizaciones más supeditadas al estado —o que tienen un origen de mayor supeditación al estado— en manos de las burocracias que las controlan; es abandonar nuestro deber revolucionario de estar donde está la clase obrera para combatir a sus direcciones traidoras y al control estatal. La discusión acerca de si podremos transformar a estas organizaciones en revolucionarias o tendremos que crear otras, es una discusión viciosa que será resuelta por la historia. Es mucho más grave aún si, con el pretexto de esta perspectiva histórica, planteamos la creación de organizaciones revolucionarias puras, tipo sindicatos rojos. Esta es una política ultraizquierdista que va contra toda la trayectoria de la Cuarta Internacional, que exige que todo partido y todo militante trabaje en las organizaciones obreras en las que estén los obreros, sea cual fuere su carácter. La pertenencia a la Cuarta Internacional pasa por la aceptación de este principio elemental.

[ANTERIOR](#) [INDICE](#) [POSTERIOR](#)